

## **NOMBRAMIENTO DE CÉSAR MANRIQUE HIJO PREDILECTO ARRECIFE**

**13.04.19**

**José Juan Ramírez Marrero, Presidente de la Fundación César Manrique**

Sra. Alcaldesa, Sras Concejales, Sres Concejales, Autoridades, amigos y amigas, familia de César, querida Juana, querido Carlos, y Amparo que nos ha dejado recientemente:

César es, por fin, hijo predilecto de la ciudad que le vio nacer en las orillas del Charco de San Ginés, en 1919. Han pasado muchos años que no debieron transcurrir en el olvido hasta llegar a este acto de justicia, que hoy adquiere el carácter de un gesto de reparación. Arrecife manifiesta el aprecio, el respeto y la gratitud a su hijo más universal y más generoso con la isla en que nació. Le distingue y le honra con el reconocimiento que la actual corporación le ha tributado a título póstumo unánimemente. Haciéndolo, el Ayuntamiento de Arrecife honra a César, que sin duda merecía esta distinción, pero se honra también a sí mismo y salda una deuda que era ya histórica e incómoda.

Agradezco a la Sra. Alcaldesa, doña Eva de Anta, haber promovido esta distinción, probablemente la más entrañable para un ciudadano, y agradezco a todos los grupos políticos con representación en el ayuntamiento, por haberlo asumido y apoyado con altura de miras. El tono de sus discursos en el pleno en el que se acordó el nombramiento de César como hijo predilecto, marcado por la generosidad, el cariño y el reconocimiento, compensa y nos resarce del tiempo pasado hasta hoy.

César era, es, un hijo, un vecino extraordinario por su talento y su altruismo, por su entrega y su amor incondicional a la isla, que brilla en sus obras paisajísticas de los centros turísticos, en el liderazgo y en el fructífero y desprendido magisterio que ejerció. Pero César era y es también un hijo, un vecino incómodo, porque sus convicciones, la defensa de su modelo para la isla o de sus ideas, elogiosas o críticas, de las que, por supuesto, no se libraba Arrecife, eran defendidas con pasión y sin concesiones, con vehemencia y sin esconderse. Decía lo que pensaba y lo trasladaba públicamente de modo que todos le entendían, muy en particular aquellos a los que no les gustaba lo que escuchaban porque les señalaba o veían comprometidas sus ambiciones particulares en beneficio del interés general. A ellos y a los responsables políticos interpelaba con frecuencia demandándoles trabajo bien hecho, visión de futuro, defensa del bien común, calidad en sus decisiones, respeto a la naturaleza y a la belleza, desprecio a la corrupción y la especulación, a las malas prácticas que tanto dañan a la sociedad, nos dañan a todos, y deben perseguirse sin complacencias.

Esa dimensión de conciencia pública de César ofrece una de sus herencias más valiosas y útiles para nuestros días, para nosotros como comunidad. Es un poderoso

instrumento para afrontar los desafíos, nada despreciables, del difícil presente de nuestra ciudad, de la isla en su conjunto. El inconformismo con la realidad, su combate diario contra la indiferencia y las ideas vulgares y perezosas, movido por la entrega, la voluntad de innovación y el cariño hacia su isla, fueron el motor de su fuerza transformadora. Ese era el origen de su poderosa energía para cambiar lo que no le gustaba, para adivinar un próspero futuro social que no se veía en su tiempo, y para imaginar, con visión futurista, una isla increíble, insospechada, nueva, que cambió la vida de cada isleño.

Pero de ahí nacía asimismo su coraje, su fuerza arrolladora, para enfadarse y denunciar de viva voz los errores, el egoísmo, el crecimiento desmedido de la isla, el negocio que se antepone al bienestar compartido, el descuido y los abandonos, la invasión de coches que arrinconan al peatón, las agresiones a la naturaleza, la fealdad ...

Si, al reconocer a César Manrique como Hijo Predilecto, Arrecife abraza y asume sus ideas, sus valores, su actitud, y convierte la distinción en una declaración de intenciones, entonces Ud. Sra. alcaldesa, Uds. Sres y Sras concejales y concejalas, le están haciendo un extraordinario regalo de futuro a los ciudadanos, a la ciudad y a la memoria del propio artista. Le están ofreciendo una meta, un rumbo consistente. El programa de César como horizonte constituye una gran herramienta para orientar el presente y encarar el futuro. Está cargado de innovación, de vanguardia, de cultura, de naturaleza y bondad solidaria. Es lo opuesto de la claudicación, la indiferencia, las peleas estériles, el partidismo que inmoviliza, la polarización que incomunica.

La inconformidad y el malestar pueden administrarse como una prolífica razón para acordar, para compartir y avanzar conjuntamente en función de las necesidades de los ciudadanos y del interés general, muy lejos de la actitud indecorosa que utiliza a los ciudadanos como excusa, como pantalla para satisfacer la ambición de minorías privilegiadas que no tienen que ver con el bien público.

Arrecife es hoy una responsabilidad colectiva, no solo de los representantes públicos municipales. Lo es de la política de uno y otro signo, de todas las orientaciones ideológicas que han gobernado la ciudad, pero lo es también de los funcionarios, de las fuerzas sociales, del empresariado, de los ciudadanos que exigen o se inhiben y convierten el disgusto privado en razón suficiente de su tranquilidad personal e inacción pública.

Arrecife representa una deuda histórica con la isla, que no es de hoy ni de ayer. La deuda se ha acumulado durante décadas de fracasos. Les invito a no convertir esa circunstancia en un arma arrojadiza. Está comprobado que esa estrategia se revela inútil y destructiva. Tenemos muchos ejemplos. No vayamos lejos a buscarlos: la propia ciudad de Arrecife es una de sus víctimas más elocuentes. Asumir una

responsabilidad colectiva y responder a esa situación con acuerdos amplios sobre bases sólidas nos ayudaría a todos.

Aprovechando la noble circunstancia que hoy nos convoca, desde la Fundación les trasladamos una sugerencia a los representantes públicos de Arrecife, de la isla, del gobierno de Canarias. A los actuales y a los que llegarán en breve. Arrecife necesita un sueño. En clave ciudadana. En clave de identidad, de orgullo cívico. Podrían comenzar concertando una amplia actuación de recuperación, de acondicionamiento integral y puesta en valor del patrimonio firmado por César Manrique que la ciudad posee. Y hacerlo con ambición, con voluntad de excelencia. Podrían convertirlo en un gran motor de la ciudad, que estimule nuevas acciones que repercutan en la vida de todos los ciudadanos y fomente un gran plan general de todos. Así se empezó con los centros turísticos cuando nadie, nadie, veía el futuro por el camino que tantos frutos ha dado. Nadie menos César.

Gracias Sra. Alcaldesa, gracias Sras. Concejales y Sres. Concejales, por este honor que le tributan a César Manrique y por la unanimidad y la loable actitud con que lo han hecho. Tienen el humilde reconocimiento y la gratitud de la Fundación César Manrique y de su familia. Es con lo que, modesta pero sentidamente, podemos corresponderles.

Muchas gracias